

ISSN: 0213-2087 eISSN: 2444-7080
DOI: <https://doi.org/10.14201/shhc2024423966>

ELECCIONES Y PODER LOCAL EN BILBAO ENTRE 1917 Y 1936: UNA PERSPECTIVA URBANA Y SOCIAL

Elections and Local Power in Bilbao between 1917 and 1936: An Urban and Social Perspective¹

José María BEASCOECHEA GANGOITI
Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, UPV-EHU
<https://orcid.org/0000-0002-1473-3948>

Susana SERRANO ABAD
Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, UPV-EHU
<https://orcid.org/0000-0001-7626-0157>

Recibido: 10/04/2024 Revisado: 12/05/2024 Aceptado: 04/06/2024

RESUMEN: La presente investigación plantea un ejercicio que cruza cuatro variables claves: procedencia geográfica, espacios urbanos, grupos sociales, y política. Su correlación explica los cambios en las culturas políticas y el poder local, así como los propios de la sociedad bilbaína, una ciudad de fuertes desigualdades sociales y marcada por un contexto de guerra mundial, reivindicaciones sociales, pandemia y cambio político.

Palabras clave: culturas políticas; elecciones; ciudad; sociedad; Bilbao; Segunda República.

1. Esta publicación es parte del proyecto de I+D+i, PID2020-116797GB-I00, *El mapa de la desigualdad: las ciudades en la primera mitad del siglo XX*, financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033; y el grupo de investigación «Historia Urbana, Población y Patrimonio», financiado por Eusko Jaurlaritza/Gobierno Vasco, IT1618-22.

ABSTRACT: This research proposes an exercise that crosses four key variables: geographical origin, urban spaces, social groups, and politics. Their correlation explains the changes in political cultures and local power, as well as those specific to Bilbao's society, a city marked by strong social inequalities and influenced by a context of world war, social demands, pandemic, and political change.

Keywords: political cultures; elections; city; society; Bilbao; Second Republic.

1. INTRODUCCION

La *sociedad de masas*, impulsada por la industrialización y la expansión demográfica desde finales del siglo XIX, se hizo presente en los espacios urbanos durante el primer tercio del siglo XX. Ciudades que amplían su extensión, que desbordan sus límites y transforman su estructura social, que adquieren un nuevo orden conformado por una élite burguesa, una clase obrera y una amplia y emergente clase media, segregadas espacialmente.

En España, su manifestación política pudo comenzar a partir de la aplicación del sufragio universal masculino, iniciándose el camino hacia la ampliación de los sufragios activos y pasivos y la implantación del pluralismo político. En el contexto vasco, el triángulo de fuerzas políticas (derechas, izquierdas y nacionalistas) que se impone en los comicios electorales durante la Segunda República se fue gestando desde finales del siglo XIX, fruto de los cambios políticos, como también de la moderna sociedad en emergencia.

Dicho proceso, que trasluce la peculiaridad de la política vasca, y las tensiones a él asociadas cobran intensidad en el espacio urbano bilbaíno, donde «viejas» (monarquismo y republicanismo) y nuevas (socialismo y nacionalismo) culturas políticas entran a participar en la contienda electoral dando un vuelco al panorama político que se va a visualizar en el gobierno local. Asimismo, ello nos remite, desde otra perspectiva, a grupos sociales y espacios urbanos en transformación.

La conexión entre espacio social urbano y política, además de antecedentes importantes como el estudio de Pamela Radcliff sobre Gijón (2004), tiene como referente ineludible en la historiografía española a José Luis Oyón. Sus trabajos sobre Barcelona de entreguerras (2001, 2008 y 2017) representan el punto de arranque fundamental al articular como eje interpretativo básico las relaciones entre el perfil social, el marco espacial y el origen, con las actitudes políticas y sindicales de los grupos obreros y populares de Barcelona durante las décadas anteriores a la guerra civil. A partir de planteamientos metodológicos similares, se han publicado interesantes investigaciones sobre Valencia (Ramón Ros 2023) y Madrid (Pallol 2013), especialmente por parte de Santiago De Miguel (2017, 2021a, 2021b y 2022). además, un reciente libro colectivo (Otero Carvajal y Martínez López 2022) estudia un grupo importante de ciudades españolas. Desde otro punto de vista, el análisis más específico de los procesos electorales cuenta también con una amplia tradición, con relevantes ejemplos recientes (Ponce Alberca 2020 y Caro Cancela 2022).

La relación entre los ejes espacial y social en Bilbao tiene una significativa presencia historiográfica. Destacan los trabajos de conjunto publicados bajo la dirección de Manuel González Portilla (1995 y 2001), más específicos sobre zonificación social (González Portilla, García Abad y Zarraga 2011). También contamos con estudios sobre las áreas sociales en el interior de Bilbao (Beascochea 2003 y 2015) y sobre los cambios en su configuración social y económica (Beascochea, Pareja y Serrano 2017).

La atención historiográfica a los procesos electorales acontecidos en el País Vasco y, en particular, en Bilbao a lo largo del primer tercio del siglo xx fue muy temprana (Cillán-Apalategui 1975, Cillán-Apalategui 1984, De Pablo 1989, Real Cuesta 1991 y Rodríguez Ranz 1994), incluyendo un estudio específico sobre el caso bilbaíno (De la Granja 1990). Tras años de cierto abandono, cuestiones como el proceso de elección, la composición y la gestión de las corporaciones municipales de Bilbao fueron recuperadas en los tres volúmenes dirigidos por Joseba Agirreazkuenaga (2002, 2003 y 2008). Posteriormente, también se han introducido aspectos como las vinculaciones entre los cambios sociales y las actitudes políticas en el ámbito de Bilbao (Serrano y Beascochea 2019) y más en concreto sobre la acción política socialista (De Miguel 2023a y 2023b).

Finalmente, la historiografía acerca de los partidos y las culturas políticas en el País Vasco es amplísima y cuenta con ejemplos brillantes. Desde los clásicos (Fusi Aizpurua 1975, Olabarri 1978, Corcuera 1979, De la Granja 2008 [1986] a algunos trabajos renovadores (Ugarte 1998, De Pablo, Mees y Rodríguez Ranz 1999 y 2001), que se prolongaron los años siguientes (De la Granja 2007, Penche, 2007 y Miralles 2021) hasta llegar a una brillante y reciente síntesis (Rubio Pobes 2021).

En cuanto a este estudio, plantea abordar algunos interrogantes, especialmente los referidos a la base socioprofesional e ideológica del amplio electorado que participa en los comicios electorales durante la fase de democratización de la vida política de Bilbao a comienzos del siglo xx. Lo que, al mismo tiempo, nos remite a espacios urbanos concretos que se llenan de significado social y político. Un ejercicio de geografía social electoral en el que las variables procedencia geográfica, grupos sociales, espacios urbanos y política se correlacionan para explicar el notorio proceso de cambio de la sociedad bilbaína del primer tercio del siglo xx.

La decisión de poner el foco al periodo entre 1917 y 1936 deriva de la certeza de que nos hallamos en un momento de transición, en el que los cambios de las culturas políticas y los comportamientos electorales estaban ya bastante avanzados, y se daban la mano con las transformaciones en la distribución social del espacio urbano en Bilbao. En estos años, desde la perspectiva desde la que se aborda la presente investigación, la ciudad amplía sus límites, anexiona los municipios colindantes de Begoña y Deusto (1925) e incrementa su peso demográfico; la estructura de la población activa denota un ascenso de los niveles de profesionalización y cualificación, y los resultados electorales confirman la tendencia alcista del voto de izquierdas y nacionalista, que se plasma en la composición del ayuntamiento y en una gestión de la política local que se inclina hacia un mayor consenso. En

función de estas premisas, en el cruce de variables sociodemográficas y electorales se han seleccionado tres cortes: las elecciones municipales de 1920, previas a la instauración de la dictadura de Primo de Rivera, las municipales de abril 1931 y las generales de 1936, estas dos últimas antesala y cierre del período republicano.

2. ANTECEDENTES: LA CIUDAD Y LA POLÍTICA

2.1. Claves históricas de la morfología social de la ciudad

Durante el siglo XIX, Bilbao atravesó una transformación radical impulsada por la crisis del modelo mercantil y el auge de la industria, que comenzó a tomar fuerza a partir de 1875 (González Portilla *et al.* 1995: 181-262). Este cambio, dirigido por las élites locales, implicó una reorganización territorial significativa, con una marcada intervención en la planificación urbana y la infraestructura clave de la ciudad. Hacia 1900, Bilbao seguía centrada en su trama fundacional medieval y sus ampliaciones modernas, el llamado Casco Viejo, así como por los Barrios Altos, arrabales populares y obreros de la margen contraria.

En este contexto, el centro de Bilbao comenzó a desplazarse gradualmente desde el Casco Viejo hacia el Ensanche, una nueva área de expansión urbana ubicada en terrenos del municipio de Abando. Aunque inicialmente lento en su ocupación, el Ensanche se convirtió en un reflejo del crecimiento económico y social de la ciudad, albergando residencias de las clases acomodadas y convirtiéndose en un centro financiero y de negocios (Azpiri Albístegui 2002: 117-180). El inicial carácter elitista del Ensanche comenzó a reducirse a partir de los años de la Primera Guerra Mundial por la explosión en la construcción de viviendas para clases medias en áreas como Indautxu (Basurto Ferro 2004). Esta aceleración en la construcción se intensificó durante los años de la Segunda República (Pacho 2015, Muñoz 2011: 196-206), proceso que coincidió con la consolidación de Getxo como prominente área residencial, que heredó a gran parte de los grupos más cualificados que abandonaban el Ensanche (Beascochea 2015: 165-167).

Sin embargo, a pesar del ascenso del Ensanche, incluso después de 1920 el Casco Viejo mantuvo su importancia como centro cultural y comercial de Bilbao, una vitalidad distintiva, y su posición central en la red de transporte de la ciudad. A medida que el Ensanche se llenaba de residentes de clase media y alta, el Casco Viejo se convirtió en un barrio dominado por clases medias modestas.

Simultáneamente, la gran concentración de vivienda obrera en los denominados Barrios Altos, marcados por el hacinamiento, viviendas de baja calidad, subarriendo, y falta de equipamientos adecuados, había alcanzado una extrema saturación. Esto impuso la exigencia de su expansión hacia nuevas zonas residenciales.

Por una parte, los antiguos arrabales del Casco Viejo, en la margen derecha de la ría, y su extensión hacia Deusto en Uribarri, se convirtieron en un área popular para la vivienda obrera, especialmente después de la anexión en 1924 de los

municipios de Begoña y Deusto a Bilbao. Estos nuevos barrios albergaban principalmente a trabajadores industriales y empleados poco cualificados.

Por otro lado, la periferia sur de Bilbao, marcada por una mezcla de instalaciones industriales, portuarias y residenciales, se convirtió en un área de rápido crecimiento pero con condiciones sociales y urbanas más precarias. Aquí, la población mayoritariamente obrera y poco cualificada se alojaba en núcleos residenciales intercalados con instalaciones industriales y portuarias, y limitados por las vías ferroviarias (Serrano y Novo 2014). Se convirtió en el área más expansiva de la ciudad, con un crecimiento rápido, pero condiciones sociales y urbanas más precarias, y una población mayoritariamente obrera poco cualificada, compuesta por migrantes recientes de fuera del País Vasco.

En resumen, para los años de la Segunda República, Bilbao había experimentado un cambio significativo en su modelo de crecimiento urbano y en su realidad social y política. A pesar de su modesto comienzo, para 1935 la ciudad se había consolidado como una de las más importantes de España, con más de 175.000 habitantes y una próspera economía urbano-industrial.

2.2. Los *Bilbaos* políticos (1876-1922)

A partir del último decenio del siglo XIX, los cambios legislativos crearon un marco electoral que dejó traslucir nuevas realidades sociopolíticas. En consecuencia, comienza a configurarse en Bilbao un panorama con partidos que se estrenan en el juego político y nuevas líneas de fuerza en liza (Serrano y Beascoechea 2022: 194-196). En 1891, fecha de las primeras elecciones en las que se aplica el sufragio universal masculino, entra a participar en el debate electoral el recién creado partido socialista, cosechando un éxito que le sitúa en primera línea de la política local y que le permite la entrada en el ayuntamiento (4 actas). En 1899 se suma el Partido Nacionalista Vasco, partido de corta vida (1895) que irrumpe en el consistorio bilbaíno con cinco concejalías.

Desde 1903 la vida política bilbaína inicia un nuevo ciclo, caracterizado por el fin de la mayoría liberal, liberalismo que se fragmenta y pierde eficacia; por la formación de un nuevo pluralismo político en la gestión municipal, así como por el giro hacia una dinámica que discurre en torno al eje izquierdas-nacionalismo. Desde aquella fecha hasta la proclamación de la Dictadura de Primo de Rivera, la composición del ayuntamiento de Bilbao revela la convivencia de unas minorías políticas (liberales, republicanos, socialistas, nacionalistas y tradicionalistas) que representan el pluralismo moderno y democrático que debe gestionar la administración local y propiciar políticas de mayor consenso. Estas minorías recurrieron a las coaliciones, algunas más duraderas y fructíferas, es el caso de la conjunción practicada por republicanos y socialistas desde 1906-1907, si bien tuvo sus altibajos (elecciones de 1913) y momentos de desunión (elecciones de 1920); otras más efímeras.

En el transcurso de estas décadas, tres minorías van a disputar el liderazgo en el ayuntamiento de Bilbao, republicanos, socialistas y nacionalistas, minorías

que se imponen en las elecciones municipales que tienen lugar de 1913 a 1922. Los resultados dan a las izquierdas y al nacionalismo una mayor representación en el consistorio, que se equilibra entre ambos en los dos últimos ayuntamientos democráticos (Agirreazkuenaga Dir., 2003). Frente a ambos bloques, los monárquicos muestran debilidad, que es propia también de los tradicionalistas, con escasas concejalías durante la década mencionada previa a la Dictadura.

TABLA 1: ACTAS DE CONCEJALES OBTENIDAS EN LAS ELECCIONES MUNICIPALES DE BILBAO DE 1913 A 1922

CONCEJALES	1913	1915	1917	1920	1922	TOTAL
Nacionalistas	8	7	11	8	11	45
Republicanos	8	7	3	4	4	26
Socialistas	4	3	3	5	4	19
Monárquicos			3	4	5	12
Tradicionalistas	1	3	3	2	2	11

Fuente: Agirreazkuenaga (Dir.), 2003.

Ahora bien, los alcaldes continuaron siendo de Real nombramiento hasta 1917, lo que permitió a los monárquicos acceder a la Alcaldía. En 1917 el Gobierno declinó el derecho de nombrar alcalde en los concejales y se inauguró una fase democrática de elección de presidente de la corporación municipal. A los nacionalistas Mario Arana y Gabino Orbe, le siguió Rufino Laiseca, el primer alcalde socialista de Bilbao elegido en 1920. Experiencia democrática que concluyó en 1922.

Este Bilbao político en transformación retrocede ante la Dictadura de Primo de Rivera. El 1 de octubre de 1923 cesa el Ayuntamiento y se procede a su sustitución por los treinta Vocales Asociados que debían formar la Junta municipal, según Real Decreto de 30 de septiembre. En adelante, no hubo elecciones y los concejales fueron de designación gubernativa a propuesta del Gobernador civil, en su mayoría de filiación monárquica, junto con algún carlista.

3. ACCIÓN MUNICIPAL Y DEMANDAS VECINALES

La falta de vivienda barata para las clases populares y los elevados precios de las denominadas «subsistencias» fueron demandas incesantes a lo largo de las dos primeras décadas del siglo XX, confluyendo en su punto más crítico durante los años de la Gran Guerra.

La Primera Guerra Mundial desbarató las redes comerciales, dificultando el abastecimiento de los artículos básicos en los mercados europeos, lo que conllevó

el encarecimiento de la vida, que se dejó sentir también en España. Asimismo, tuvo lugar la huelga general de 1917, con serias repercusiones en Bilbao.

Meses después llegó la gripe, que registró cuatro ondas pandémicas en Bizkaia desde la primavera de 1918 hasta el primer trimestre de 1920 (Erkoreka *et al.* 2021: 45-47). Bilbao y su área metropolitana sufrieron una mortalidad más elevada que en el resto de Bizkaia, alcanzándose las más altas tasas de mortalidad, concentradas en los distritos de clase obrera.

Con el final de la guerra llegó la crisis económica, al tener que readaptar su producción industrial tras el restablecimiento de la competencia en el mercado europeo. Debido a esta coyuntura de crisis y al aumento de los precios, se produjo un período de conflictividad laboral con reivindicaciones obreras en demanda de mejoras salariales, laborales y de vida. En Bilbao fue patente el aumento de los conflictos laborales en 1919-1920. El alcalde socialista Rufino Laiseca destacó por su intensa labor de mediación, buscando el acuerdo entre la representación patronal y la obrera (Agirreazkuenaga *et al.* 2003: 271).

En este contexto, los actores políticos, interpelados por los colectivos sociales afectados, debatieron en el consistorio las estrategias y actuaciones a implementar. Un consistorio plural, pero con tres minorías dominantes, la republicana, la socialista y la nacionalista que, pese a sus posiciones y reticencias programáticas, se acercaron en sus propuestas.

3.1. El problema de la vivienda

La administración local bilbaína trató de dar respuesta al problema de la vivienda, que se había ido intensificando y agravando desde comienzos del siglo xx. Un reto complejo debido a la multiplicidad de factores en juego, a las dispares visiones de los grupos políticos comprometidos en la gestión municipal de cara a emprender iniciativas e implementar medidas, así como a los elevados gastos que las actuaciones proyectadas requerían de la hacienda local, sujeta permanentemente al crédito y a la deuda.

La gravedad de la situación en torno a 1900 motivó la reacción de socialistas y republicanos en el consistorio debido a las quejas del vecindario. El fuerte crecimiento demográfico de los últimos veinticinco años había duplicado la población bilbaína, incremento ligado a la inmigración. Estos inmigrantes obreros recién llegados recurrieron al subarriendo de habitaciones para alojarse. El hacinamiento conducía a la falta de salubridad, factor fundamental en el desarrollo y propagación de las epidemias, que habían causado un enorme impacto en las condiciones de vida urbanas, con especial incidencia en las barriadas obreras. En el Ensanche la propiedad retenía el suelo para su revalorización, se construía poco y, desde luego, las nuevas edificaciones no estaban destinadas para los grupos sociales más necesitados (Azpiri Albístegui 2000: 230-233). Proliferaron, por el contrario, las casas de vecindad en los límites del Ensanche, donde se levantaron viviendas obreras de ínfimas condiciones.

Ante estas circunstancias, el teniente de alcalde republicano Vicente Patrás planteaba en 1902 la iniciativa de construir casas para obreros en Solokoetxe, en terrenos propiedad del ayuntamiento, iniciativa a la que se sumaba el concejal socialista Felipe Merodio. El proyecto llegó incluso a diseñarse, pero no contó con apoyos para su ejecución (Azpiri Albístegui 2000: 247). La idea de construir un barrio obrero fue retomada en 1906 y presentada, esta vez, por el concejal republicano Enrique Goñi y el alcalde liberal Gregorio Balparda, pero tampoco consiguió pasar de esta fase inicial.

El objetivo siguiente era impulsar promociones públicas. Los concejales socialistas y republicanos eran de la opinión de que si se construían barrios obreros, tenían que ser municipales, los municipios debían ser los promotores (Azpiri Albístegui 2000: 251). La promulgación de la Ley de casas Baratas de 1911 les daba nuevas oportunidades de intervención que trasladaron al seno de la corporación, frente a la posición que mantuvieron monárquicos y nacionalistas. La confrontación se plasmó en 1912 con motivo de la propuesta de sacar a la venta los terrenos municipales de Solokoetxe, que quedó en suspenso (Azpiri Albístegui 2000: 271 y ss.)

Sin embargo, el alcalde nacionalista Mario Arana dio un giro a la política de vivienda de su partido e impulsó con la izquierda actuaciones de promoción municipal (Agirreazkuenaga *et al.* 2003: 240-241). Desde 1918, y al frente de una corporación de mayoría nacionalista, impulsó la creación de una Junta que fomentara y ejecutara una política de vivienda de iniciativa municipal mediante la construcción a base de concesiones y subvenciones. Arana por parte del ayuntamiento y el nacionalista Mariano de la Torre por la Diputación crearon un fondo de subvenciones para proyectos de viviendas. Pero la iniciativa tampoco se materializó en obras concretas.

En julio de 1918 el alcalde presentaba una moción con objeto de que el Ayuntamiento tomara a su cargo la construcción de casas baratas para obreros y clase media, con la ayuda de entidades y emitiendo un empréstito especial. La defendió alegando «que no hay día en que no se presenten varias familias que han sido desahuciadas y que se encuentran en la calle», con el agravante además de que habían sido ineficaces los acuerdos anteriores con la Diputación. Como paliativo se habían habilitado albergues y se había permitido la ocupación de los pisos bajo cubierta. De no construirse en breve, pronosticaba que una gran parte del vecindario tendría que emigrar lejos de Bilbao.

Finalmente se acordaba la creación de una Junta de administración de las nuevas viviendas con libertad de gestión. El 23 de agosto de dicho año se aprobaban los estatutos de la institución Casas Baratas de Bilbao, con representación municipal y de diversos agentes sociales, bajo la presidencia del alcalde. Mario Arana materializaba un proyecto que llevaba dando vueltas desde 1902, sin que la formación de una política de vivienda tuviera cabida en los planes del partido nacionalista municipal (Azpiri Albístegui 2000: 122). Fruto de esta iniciativa fueron los grupos municipales de viviendas de Soloketxe (1918) y Torre Urizar (1919).

Otra alternativa fueron las anexiones, proceso que reactivó el alcalde socialista Rufino Laiseca, pendiente desde que se aprobara en 1913 la propuesta socialista de

incorporación de Begoña a Bilbao. Desde entonces los nacionalistas habían mostrado su oposición, planteando en contrapartida la elaboración de un plan sobre la base de una mancomunidad de municipios (Azpiri Albistegui 2000: 108). Mauristas y socialistas reclamaban las anexiones de Begoña, Deusto e incluso de Barakaldo para obtener una amplia extensión del espacio urbano (Agirreazkuenaga *et al.* 2003: 272). Finalmente, el 29 de octubre de 1924 se procedía a la incorporación de Begoña, Deusto y el barrio de Lutzana (Erandio) a Bilbao.

3.2. Los precios de los artículos de primera necesidad y la carestía de la vida

El elevado precio de los artículos de primera necesidad fue asimismo motivo de queja del vecindario, carestía de la vida que repercutía seriamente en los presupuestos familiares de la clase trabajadora. Desde finales del siglo XIX la oposición socialista trasladó estas preocupaciones a la corporación municipal, reivindicando que los impuestos sobre ciertos artículos de consumo populares no sufrieran recargo (Agirreazkuenaga y Serrano 2002: 616, 632). A partir del debate de los presupuestos para 1903, la representación socialista fue más directa, pasó a enarbolar la bandera de la eliminación del impuesto sobre consumos (Agirreazkuenaga *et al.* 2003: 87-89). Los recursos que se obtenían por dicho impuesto representaban el 50 % de los ingresos municipales.

Desde aquella primera propuesta, en adelante la moción socialista para la supresión de los consumos se convirtió en una rutina en el debate de los presupuestos, reclamación a la que se sumaron los republicanos y no exenta de discusiones. Hubo dos oportunidades de materialización, en 1911 y 1913, pero resultaron fallidas. Los nacionalistas se mostraron receptivos a estudiar la progresiva desaparición de los consumos, planteando la búsqueda de sustitutivos para no provocar la ruina de la hacienda municipal, ya que constituía la principal fuente de ingresos. La minoría conservadora, aunque no se oponía a dicho impuesto, de fuerte arraigo, se mostraba dispuesta a no poner trabas «a la desgravación de determinadas especies preferentemente ligadas a la alimentación de las clases modestas»².

El verdadero problema residía en que ciertos recursos propuestos tenían que ser concedidos por la Diputación; algunas contribuciones, cuya implantación ya había originado serios problemas con los contribuyentes (inquilinatos), podían sufrir recargo, y en último término, un cambio radical en el sistema tributario vendría a trastocar la hacienda municipal, con el peligro de caer en la bancarrota al ser suprimidos de los ingresos los millones procedentes del impuesto sobre consumos.

De manera que continuó sin resolución el dilema. Desde la prensa, el concejal socialista Felipe Carretero lanzaba la pregunta durante la campaña electoral de 1915, ¿Qué puede hacerse contra la carestía de la vida³? A su juicio, tan importante

2. *Euzkadi*, 26-X-1913.

3. *El Liberal*, 19-X-1915.

problema para la economía doméstica bilbaína continuaba sin resolver debido a la inoperancia del ayuntamiento y, una vez más, hacía hincapié en la supresión del impuesto de consumos como punto de partida. Enunciaba las medidas concretas que correspondían al Ayuntamiento y al Estado. Ideas que trasladaba a la corporación, llamando a celebrar una manifestación pública en demanda de dichas reivindicaciones.

La nueva corporación municipal nacida en 1916 estaba presidida por el alcalde nacionalista Mario Arana, y con mayoría de concejales republicano-socialistas. Nada más constituirse, el alcalde encabezaba una manifestación hasta el Gobierno civil para protestar contra la carestía de la vida y entregar un mensaje en el que se solicitaba «poner en ejecución con urgencia los precios de la ley de 10 de febrero último que su elevado criterio estima más adecuados para corregir la carestía de las subsistencias» (Agirreazkuenaga *et al.* 2003: 225-226). Asimismo, el ayuntamiento adoptó medidas concretas basadas en la municipalización de la fabricación y comercialización de ciertos productos básicos.

Las penurias y necesidades siguieron gravitando sobre las clases populares bilbaínas, que protagonizaron actos y movilizaciones. El 3 de abril de 1919, mujeres jornaleras de Bilbao y Begoña, con sus hijos en brazos, tomaron la iniciativa de protestar. La manifestación concluyó ante el ayuntamiento, reclamando la presencia del alcalde al grito de ¡Abajo los caseros! ¡Mueran los acaparadores!⁴ El Alcalde trasladó al Gobernador civil las peticiones: regular los inquilinatos, obligando a los caseros a ceñirse a las tasas que regían en 1914, establecer tablas reguladoras de los artículos de primera necesidad y activar la construcción de casas baratas.

En 1920 el alcalde socialista Rufino Laiseca obtuvo el cargo con los votos de nacionalistas y jaimistas. Le dieron su apoyo para impedir un alcalde monárquico y, asimismo, por la política social que pregonaba el candidato de rebajar el precio de las subsistencias (Agirreazkuenaga *et al.* 2003: 268). Durante su mandato, además de la contención del precio de los artículos de primera necesidad, se procuraron diversificar las fuentes de ingresos para compensar una reducción por impuestos de consumos; fue el caso de la aprobación del impuesto sobre solares, proyecto al que solo se opusieron los monárquicos-mauristas.

No obstante, no cesaron las quejas del vecindario, ante las constantes reclamaciones dirigidas a la Alcaldía debido a la abusiva subida de los precios de los productos básicos. En 1923, el ayuntamiento emprendía una campaña activa para conseguir el abaratamiento de los artículos de consumo al entender que era su labor, ya que la Junta provincial de Subsistencias también había delegado dichas funciones en la corporación. Ahora bien, las quejas del alcalde Mario Aróstegui se fundamentaban en el hecho de que poco podía hacer la corporación municipal si la rebaja del precio no se aplicaba antes en los mercados productores.

La llegada de la Dictadura poco cambió respecto a los ingresos de la hacienda municipal, continuaron siendo los impuestos de consumo la base de los mismos,

4. *El Noticiero Bilbaíno*, 4-IV-1919.

en 1925 unos 17 millones de pesetas (Agirreazkuenaga *et al.* 2003: 177). Pese a la constante campaña llevada a cabo durante el primer cuarto de siglo, los acuerdos logrados apenas consiguieron mitigar los efectos de tan gravoso impuesto. Su eliminación entró en vigor el 1 de enero de 1967.

3.3. Infraestructuras urbanas y equipamientos sociales

Los presupuestos fueron el «caballo de batalla» del ayuntamiento, constituía un problema cuadrar gastos e ingresos y las alternativas para obtener recursos eran muy limitadas. Los gastos iban en aumento en una ciudad que crecía en población, se extendía vía anexiones, y se modernizaba, lo que se traducía en aumento del personal municipal y profesionalización de sus servicios, renovación y ampliación de los equipamientos municipales, urbanización y obras. De manera que hubo que recurrir a la emisión de empréstitos. La imagen a comienzos de siglo era la «de una institución sujeta a una crónica insuficiencia de recursos y por ello cada vez más lastrada por una crecida deuda municipal», resume E. Alonso Olea (Agirreazkuenaga *et al.* 2003: 92). En 1930 la deuda y amortizaciones representaban el 32,4 % del capítulo de gastos, 10 puntos por encima de lo correspondiente a 1898-99 (Alonso Olea 1999: 171). El personal empleado constituía otra de las voluminosas partidas, suponía el 20 % en 1930, año en el que el ayuntamiento alcanzaba una plantilla de 1.196 empleados⁵.

Del montante restante, la cantidad más elevada se consignaba para Obras públicas, en torno al 28-30 % de los gastos del presupuesto municipal a lo largo del primer tercio del siglo xx. Fue una partida que la corporación mantuvo, en cifras relativas, si bien con la República, el nuevo consistorio la incrementó y lo hizo muy por encima de los gastos generales (Agirreazkuenaga *et al.* 2003: 338). Como incide M. Urquijo, se trataba de conseguir dos objetivos: crear las infraestructuras precisas para el desarrollo de la ciudad y generar empleo dado el gran número de parados afectados por la crisis económica.

Los proyectos de mayor interés fueron el abastecimiento de agua potable y la red de saneamiento, necesidades básicas para una población en constante ascenso, demandadas reiteradamente por el vecindario. El agua potable fue el perpetuo problema de Bilbao. La captación de recursos no era suficiente y generaba serias irregularidades en el suministro, tampoco lo era la construcción de depósitos de almacenamiento, la esterilización de las aguas transportadas no dio buenos resultados, y la utilización del agua de la ría planteó serios riesgos para la salud pública. Ninguna de las medidas adoptadas resolvió las deficiencias, se alcanzó la solución en 1928, cuando el ayuntamiento obtuvo a perpetuidad la concesión de aguas de Ordunte y Cerneja, inaugurándose cinco años después el suministro. La traída

5. AHFB-BFAH. Bilbao Libros, 0570.

de aguas destacó por su elevado presupuesto, 35 millones de pesetas, financiado exclusivamente por el consistorio.

Otra prioridad fue la ampliación y reforma de la red de saneamiento dado que, después del proyecto de Recaredo Uhagón, concluido en 1903, poco se había hecho. Con el tiempo, barrios populosos de la periferia quedaron sin saneamiento y sus aguas fecales vertían a la ría; tampoco los territorios anexionados contaban con red de saneamiento (Agirreazkuenaga *et al.* 2003: 173). De manera que, durante la Dictadura, el ayuntamiento acometió la reforma general de la red.

Asimismo, gravaba en sobremanera la hacienda municipal el servicio de la limpieza pública debido al elevado coste de las operaciones de recogida y trituración de la basura. Además, la estación trituradora de Rekaldeberri (1928) representaba un serio peligro para la salud pública debido al polvo, los detritus aireados y el mal olor que despedía (Agirreazkuenaga *Dir.* 2003: 318-319). La maquinaria se averiaba y, por si fuera poco, las basuras trituradas eran desecadas en un solar próximo para ser vendidas como abono y se iban acumulando. Ante dicha problemática, desde 1930 el arrastre y trituración de basura fueron adjudicados a una contrata, lo que supuso un gran ahorro.

Una última partida del gasto que destacar fue la destinada a Instrucción y cultura, representó en torno al 7 % durante el primer tercio del siglo. La alfabetización universal masculina se alcanzó para inicios del xx (Serrano y Hernando 2022), y la femenina en la década de los 20. Para entonces la corporación municipal ya había adoptado la escuela graduada y se habían construido seis grupos escolares.

Sin embargo, a lo largo de 1930 se sucedieron los artículos en la prensa criticando la falta de centros, sobre todo en las barriadas de mayor crecimiento, de personal docente y de calidad en la enseñanza. Pero las medidas solo comenzaron en 1931, con el nuevo ayuntamiento presidido por Ernesto Ercoreca. Este dio un giro radical a la educación en Bilbao, en sintonía con la política educativa del primer bienio republicano (Agirreazkuenaga *et al.* 2003: 340-342). El incremento del gasto en educación y cultura de 1931 a 1932 fue de un 30 %, muy por encima de la media. Se emprendieron actuaciones a todos los niveles: se gestionó con el Gobierno la financiación para construir once nuevos grupos escolares; se aprobó crear clases de euskara, como asignatura voluntaria, en ciertas escuelas públicas, a propuesta del PNV y ANV, y se formó una comisión para estudiar la creación de una Universidad Vasca.

4. GEOGRAFÍA ELECTORAL ENTRE 1920 Y 1936

La regularidad en las citas electorales, pese a las limitaciones del sistema de la Restauración, se vio interrumpida durante la década de 1920 por motivo del establecimiento de la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930), y desde 1936 por el golpe de estado contra la República. Por ello, al plantearnos un análisis de las tendencias en el voto que se manifiestan en la segunda década de siglo, hemos elegido tres elecciones: el 8 de febrero de 1920, el 12 de abril de 1931 y el 16 de

febrero de 1936. Las dos primeras fueron comicios municipales, mientras que la última cita fueron elecciones generales. En 1933 no hubo elecciones municipales en Bilbao, como establecía la convocatoria, debían celebrarse únicamente donde no se habían realizado en abril de 1931 y las elecciones municipales convocadas por Decreto de 17 de marzo de 1936 fueron suspendidas, «quedando sin efecto todas las operaciones electorales practicadas como consecuencia de dicha convocatoria»⁶, en referencia a las antevotaciones que tuvieron lugar en algunas ciudades. Por lo tanto, cada una de las seleccionadas presenta grandes diferencias en cuanto a la formación de candidaturas, el reparto de actas y otras cuestiones.

Sin embargo, nuestra intención es centrarnos en los sufragios, prescindiendo de consideraciones sobre resultados agregados o candidatos elegidos, buscando identificar las tendencias ideológicas de los electores. El objetivo es priorizar las tendencias ideológicas en liza, en lugar de las candidaturas concretas, ese triángulo característico de la política en Bilbao, entre fuerzas de izquierda, fuerzas de derecha y nacionalistas vascos. Tanto en 1931 como en 1936, aunque con algunas diferencias menores, las candidaturas ya se plantearon bajo ese concepto de bloques. No sucede lo mismo en 1920, por lo que hemos practicado la agregación de los votos por afinidad (republicanos más socialistas, y monárquicos más tradicionalistas) para permitir su comparación. La tabla 2 manifiesta perfectamente la potencia de ese triple eje ideológico, y su protagonismo en la política de Bilbao.

TABLA 2: PORCENTAJES DE SUFRAGIOS RECIBIDOS POR LOS TRES BLOQUES IDEOLÓGICOS EN BILBAO EN 1920, 1931 Y 1936

	FUERZAS DERECHA	FUERZAS IZQUIERDA	NACIONALISTAS VASCOS	OTROS
1920	23,4	42,3	32,4	1,9
1931	18,4	50,5	27,4	3,5
1936	23,1	45,7	31,2	0,0

Fuente: Elaboración propia a partir de AHFB-BFHA. Bilbao Sexta 0131/028; administración de Bizkaia AR 00334/130, AR00341/001, AR00342/009; AJ 02085/002.

Como consecuencia de nuestro interés en identificar el peso y evolución de cada una de esas fuerzas en la geografía urbana, hemos adoptado como base el dato más desagregado posible: la sección electoral. En todos esos años, Bilbao se dividía electoralmente en 10 distritos, aunque sus límites y denominación fueron cambiando. En su interior se delimitaban una serie de secciones electorales, que básicamente correspondían con una sede de votación. Su número fue variando: en

6. Decreto de 3 de abril de 1936, publicado en *La Gaceta de Madrid* de 5 de abril de 1936, n.º 96, p. 163.

1920 sumaron 40, mientras que en 1931 fueron 80, y en 1936 llegaron a 167. Cada sección reunía a un grupo reducido de electores (unos 450 de media en 1931 y 560 en 1936). Además, los criterios para su delimitación eran fundamentalmente funcionales, de cercanía para los electores, y no tenían ninguna influencia en la asignación de actas. Esto resulta una evidente ventaja, ya que se trata de demarcaciones diminutas, que permiten afinar en el análisis de los resultados. Para reforzar esa virtud, y evitar la confusión que podría provocar un número grande de datos, estos se representan únicamente a través de mapas, en los que hemos reconstruido y georreferenciado las delimitaciones de las secciones electorales originales⁷.

Finalmente, hemos recurrido a la información de los padrones de población para practicar una aproximación sociológica a las tendencias electorales⁸. Entre las diversas opciones posibles, hemos optado por identificar el partido o bloque más votado en cada una de las secciones, y agrupar a la población residente de las viviendas correspondientes a esas zonas. Se han agrupado los datos del padrón de 1920 según los resultados de las elecciones de ese año, y los del padrón de 1935 con los de las elecciones de 1936. A partir de ese cruce, analizamos la información que resulta más relevante: fundamentalmente, el origen geográfico y la profesión declarada.

Esta última es clave, y tras integrar, primero, en la clasificación profesional HISCO (Van Leeuwen, Maas y Miles 2002), se ha convertido en una escala socio-profesional por medio de la metodología HISCLASS (Van Leeuwen y Maas 2011). Se trata de una fórmula para ajustar las categorías profesionales a un estatus social, y facilitar la clasificación y las comparaciones⁹. Aunque algunos de sus criterios no dejen de presentar problemas, como se aprecia en Frieyro De Lara (2024: 795-797), y ya han destacado Miguel Artola (2014) y Santiago de Miguel (2018), sus ventajas son evidentes frente a otras opciones.

4.1. La fuerzas de Derecha

Los resultados de las elecciones municipales de 1931 situaron como tercera fuerza política a la Concentración Monárquica y de Derechas, esto es, monárquicos

7. Para la delimitación de cada una de las secciones hemos tenido en cuenta la documentación de los expedientes administrativos de cada elección, cotejándola con la información que los periódicos locales solían publicar los días previos a los comicios, en este caso la de los diarios *El Noticiero Bilbaino* y *Euzkadi*.

8. Los datos de los padrones de 1920 y 1935 corresponden a una amplia muestra de un tercio de los habitantes, en base al vaciado exhaustivo de uno de cada tres edificios de viviendas de forma proporcional en toda la ciudad. En el caso de 1935 no se incluyen los correspondientes a los antiguos municipios de Deusto y Begoña, anexionados a Bilbao en 1924.

9. En este sistema se tienen en cuenta criterios como la naturaleza física inherente a un determinado oficio (trabajo manual-trabajo no manual), la valoración de las dificultades que definen a las tareas características de un trabajo (distinción entre trabajadores cualificados y no cualificados) y, por último, la determinación del control que el ejercicio de una determinada profesión conlleva sobre otros puestos en términos de supervisión.

y tradicionalistas en bloque. Obtuvieron representación en los distritos de Diputación y San Vicente, lo que les aseguró tres actas de concejales, en comparación con las cinco que habían logrado en 1920 y 1922. Estos resultados son aún más débiles si consideramos que en esta ocasión habían presentado candidaturas en todos los distritos, mientras que en 1920 solo lo hicieron en ocho, sin llegar a coincidir en ninguno.

El análisis del voto emitido desde una perspectiva espacial (Figuras 1) muestra claramente la pérdida de presencia en los espacios tradicionales del Ensanche entre 1920 y 1931, especialmente en su extremo norte (el antiguo bastión tradicionalista de San Vicente y Uribitarte), así como en toda la expansión hacia el sur y suroeste (Indautxu). Los votos de la derecha tienden a concentrarse en torno al eje de la Gran Vía y su prolongación hacia el parque, que son espacios burgueses por excelencia. Las elecciones de 1936 confirmaron esta tendencia: a pesar de la recuperación de sufragios, se consolidó la concentración del voto de derechas en los mismos espacios electorales. Fuera de ellos, solo se observa un refuerzo en la parte más cualificada del Casco Viejo (zona de Plaza Nueva/Correo) y en el tramo final del Campo Volantín, entre La Salve y el entorno de la Universidad de Deusto.

Por otro lado, se repiten los exiguos resultados en todas las zonas populares y obreras del sur, una tendencia que se mantuvo constante a medida que estas zonas se expandían por toda la periferia urbana. En 1920, no llegaron a presentarse en dos distritos, pero sus votos en esas zonas estuvieron entre el 6 % y el 15 % en 1931, y entre el 9 % y el 19 % en 1936.

FIGURAS 1: RESULTADOS DE LAS ELECCIONES DE 1920, 1931 Y 1936 POR SECCIONES ELECTORALES EN BILBAO (PORCENTAJES): DERECHAS

FIGURA 1.1.: RESULTADOS AGREGADOS DE MONÁRQUICOS Y TRADICIONALISTAS EN 1920

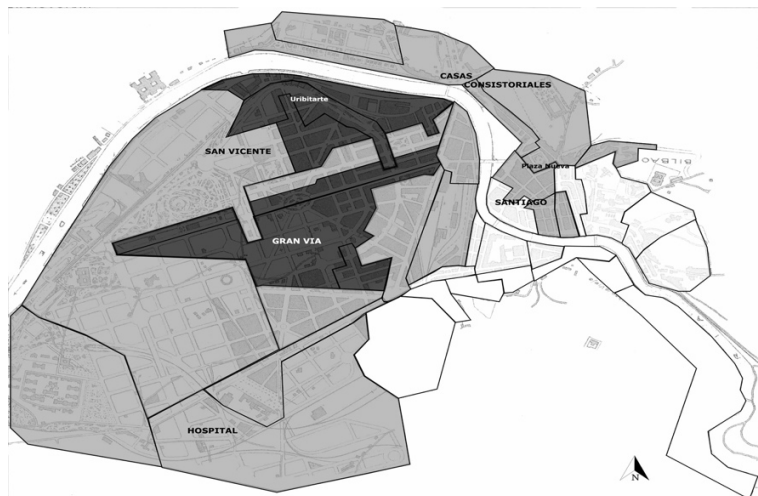


FIGURA 1.2.: BLOQUE MONÁRQUICO EN 1931

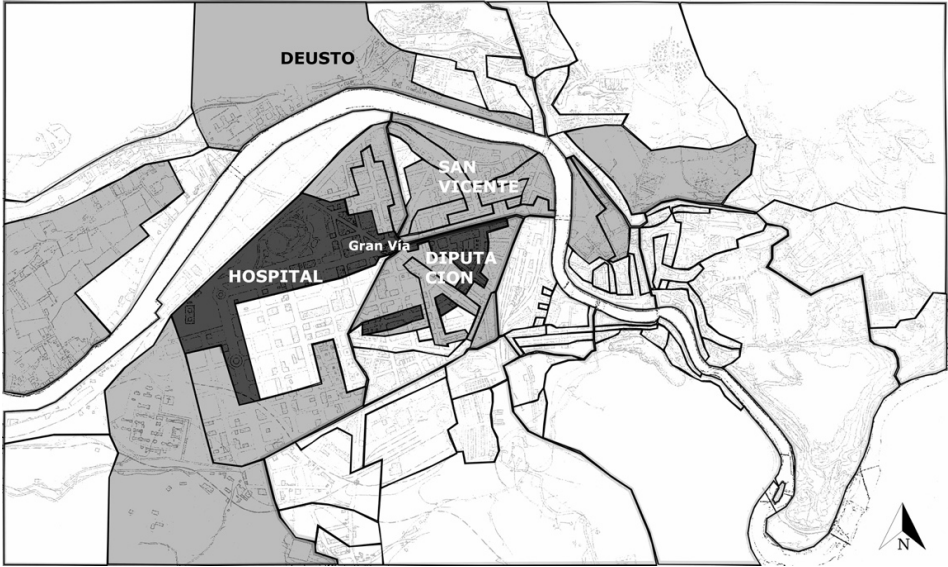
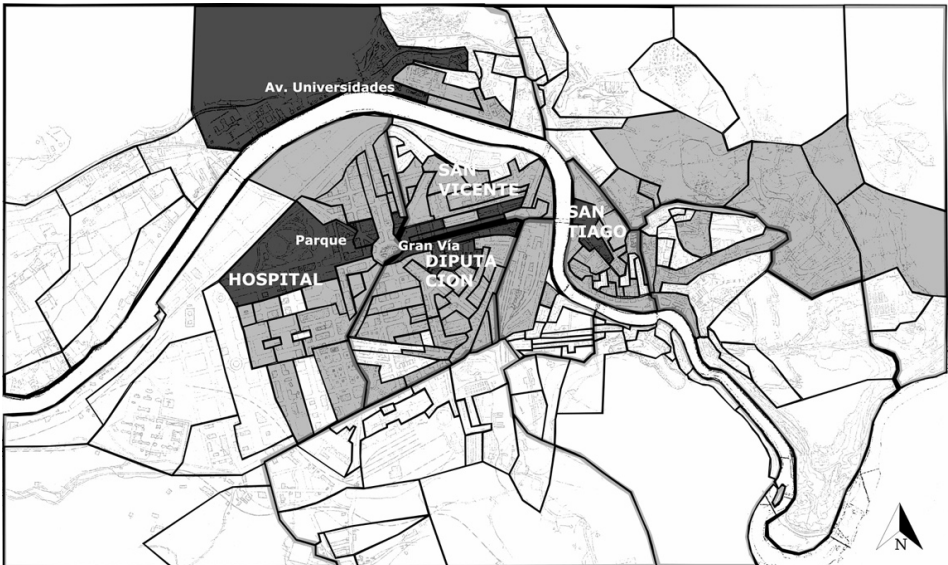


FIGURA 1.3. BLOQUE CONTRAREVOLUCIONARIO EN 1936



Fuente: Elaboración propia a partir AHFB-BFHA. Bilbao Sexta 0131/028; administración de Bizkaia AR 00334/130, AR00341/001, AR00342/009; AJ 02085/002.

Leyenda: Blanco (0/24,9 %); Gris medio (25/49,9 %); Gris oscuro (más 50 %).

Esta distribución se refleja en la composición social de los habitantes de las secciones donde estos partidos dominaban (ver Tablas 3 y 4). En estas zonas, predominaban los estratos más cualificados de la ciudad, y es significativo que entre 1920 y 1935 este carácter haya tendido a reforzarse aún más.

TABLA 3: ESTRUCTURA SOCIOPROFESIONAL MASCULINA DE BILBAO EN 1920
 SEGÚN LA HERRAMIENTA CLASIFICATORIA HISCLASS, ORGANIZADO SEGÚN BLOQUE VENCEDOR
 EN CADA SECCIÓN ELECTORAL EN LAS ELECCIONES MUNICIPALES DE 1920 (15-64 AÑOS)

	MONÁRQUICOS Y TRADICIONALISTAS (%)	NACIONALISTAS %	REPUBLICANOS Y SOCIALISTAS (%)	MUNICIPIO DE BILBAO
1/2. Directivos, propietarios y profesionales superiores	11,9	7,2	1,1	5,8
3/4. Gerentes, profesionales y administrativos medios	14,1	11,0	8,3	10,6
5. Personal administrativo y ventas inferior	22,4	19,7	13,5	17,9
6/7. Trabajadores cualificados y encargados	13,6	13,1	15,5	14,1
9. Trabajadores de baja cualificación	7,3	5,4	6,6	6,3
11. Trabajadores no cualificados	30,4	43,1	54,2	44,8
8/10/12. Trabajadores agrícolas	0,4	0,5	0,7	0,5
Totales	2.070	4.188	3.957	10.215

Fuente: *Elaboración propia a partir de los datos de los padrones de habitantes. Clasificación a partir de códigos HISCO, en Van Leeuwen, Maas, & Miles (2002), en su versión española HISPA_HISCO: «Grupo de Investigación Consolidado: Trabajo, Instituciones y Género» [πγ] Universitat de Barcelona. Historical International Standard Classification of Occupations. 2001 [https://bicodigos.wordpress.com]. Convertido a clasificación HISCLASS en base a Van Leeuwen & Maas (2011).*

En 1920, un alto porcentaje de residentes se encuadraba en los grupos superiores HISCLASS 1 y 2, que eran más del doble de la media de la ciudad. Sin embargo, en 1935, estas cifras eran aún más altas, triplicando la media de la ciudad. Asimismo, si consideramos en conjunto los grupos de actividad no manual (del 1 al 5), observamos que ascendían al 48,4 % de la fuerza laboral masculina en 1920, pero aumentaron al sorprendente 69,9 % en 1935. Este carácter social se ve reforzado por el hecho de que alrededor del 80 % de las mujeres que declaraban una profesión se dedicaban al servicio doméstico. Esta evolución es coherente con la concentración de los votantes en las zonas más céntricas y exclusivas de la ciudad, a lo largo del eje de la Gran Vía.

En relación a su origen, y referido en este caso solo a los cabezas de familia, era del grupo con mayor peso de los nacidos en el mismo Bilbao en el conjunto de la ciudad (26 % en 1920 y 31 % en 1935), y el de menor porcentaje de migrantes desde el resto de España (36 % en 1929, y 31 % en 1935). Como veremos más adelante, estas cifras contrastan notablemente con las que encontraremos en las secciones dominadas por la izquierda y son extraordinariamente similares a las de los nacionalistas.

4.2. Las fuerzas de Izquierda

El bloque de izquierdas triunfó con un 50,4 % del voto emitido en las elecciones municipales de 1931, comicios en los que habían participado 25.000 almas más en Bilbao¹⁰. Los «bloquistas», como los llamaba la prensa, presentaron candidatura en todos los distritos electorales y triunfaron en todos excepto en Hospital, donde se impusieron los nacionalistas. De esta manera, el ayuntamiento estaba compuesto por 31 concejales del bloque antimonárquico, organizados en cuatro grupos: Partido Socialista, Acción Republicana, Acción Nacionalista Vasca y Partido Republicano Radical Socialista. Frente a ellos, había 12 concejales nacionalistas y 3 de Concentración Monárquica. Ernesto Ercoreca, militante de Acción Republicana, se convirtió en el nuevo alcalde. El 9 de septiembre de 1934, tras los sucesos relacionados con el impuesto del vino y la defensa de la autonomía fiscal y el Concierto Económico, todos los concejales excepto los tres monárquicos fueron suspendidos y se nombró una gestora municipal por el Gobernador civil, que se mantuvo hasta la amnistía concedida por el nuevo Gobierno después de las elecciones de febrero de 1936.

Estos resultados representaron un cambio de tendencia en la política local bilbaína. En primer lugar, el bloque se mostraba claramente como la primera fuerza política a las puertas de la República, algo que no había logrado en las tres últimas elecciones previas a la Dictadura. En 1917, los efectos de la huelga afectaron a los resultados de las izquierdas, y en los comicios de 1920 la desunión entre republicanos y socialistas llevó a una derrota. Estos resultados se tradujeron en 23 actas de concejales en los comicios celebrados entre 1917 y 1922, frente a las 30 obtenidas por los nacionalistas. Quedó claro que la falta de unidad fue un error, ya que el resultado conjunto en votos de republicanos y socialistas alcanzó el 42,3 % en 1920.

El análisis espacial de los resultados (Figuras 2), revela en 1920 una extrema concentración de los votos de izquierda en los Barrios Altos obreros (Bilbao la Vieja, San Francisco y Las Cortes). En estas áreas, el bloque de izquierdas obtuvo una media superior al 80 % de los sufragios, llegando incluso al 90 % en secciones como Cortes 1 (zona de la calle Cortes y la plaza de la Cantera) y San Francisco 4 (calles Dos de Mayo, General Castillo y La Mana).

10. *El Noticiero Bilbaíno*, 14-IV-1931.

Según los datos del padrón, los residentes en las secciones de victoria izquierdista respondían a un perfil extremadamente obrero y migrante: el 57 % de los cabezas de familia habían nacido fuera del País Vasco y Navarra, sumando los naturales de Bilbao un exiguo 18 %. La composición socioprofesional masculina estaba dominada por los trabajadores manuales de baja o nula calificación (grupos HISCLASS 9 y 11), que representaban más del 60 % del total.

Los resultados fueron mucho más modestos (alrededor del 25/30 %) en algunas de las zonas tradicionales de voto republicano (Casco Viejo, Atxuri y entorno del Campo Volantín) y en la zona de expansión oeste de La Casilla y Basurto. En cambio, ni siquiera presentaron candidaturas en los distritos burgueses del Ensanche.

FIGURAS 2: RESULTADOS DE LAS ELECCIONES DE 1920, 1931 Y 1936
POR SECCIONES ELECTORALES EN BILBAO (PORCENTAJES): IZQUIERDAS

FIGURA 2.1.: RESULTADOS AGREGADOS DE REPUBLICANOS Y SOCIALISTAS EN 1920

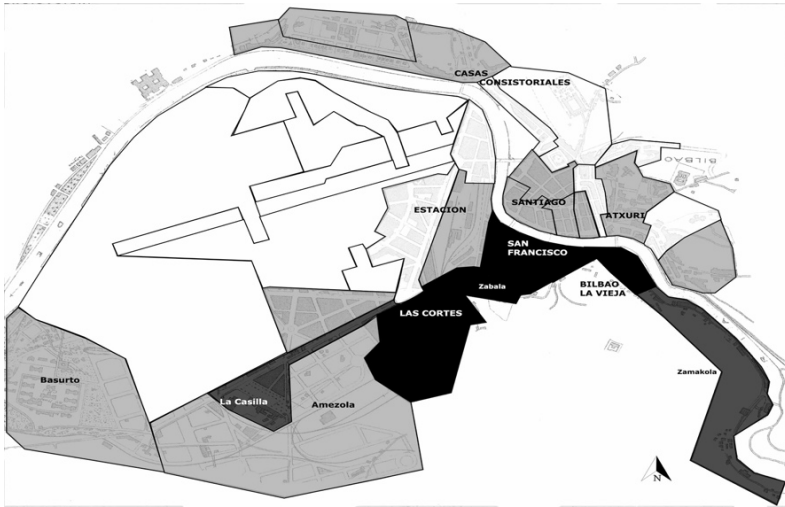


FIGURA 2.2.: BLOQUE ANTIMONÁRQUICO EN 1931

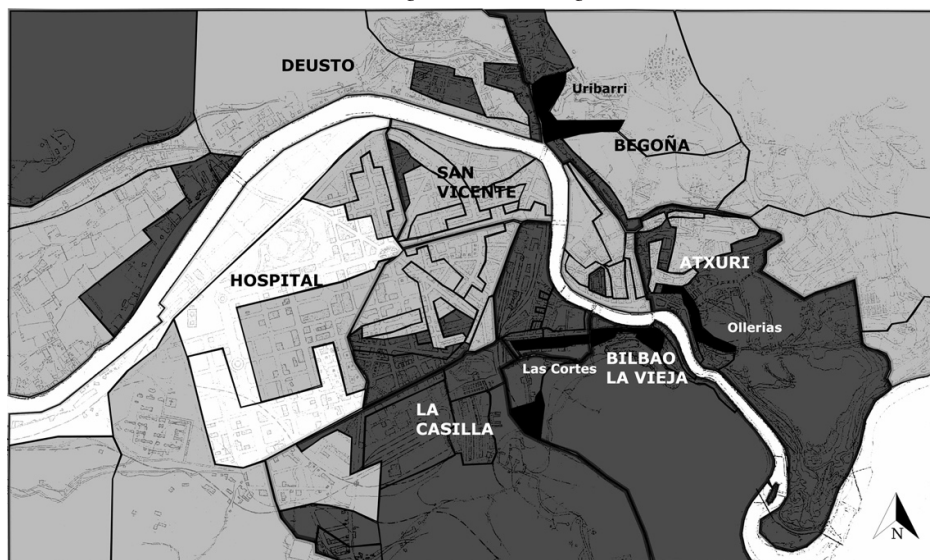
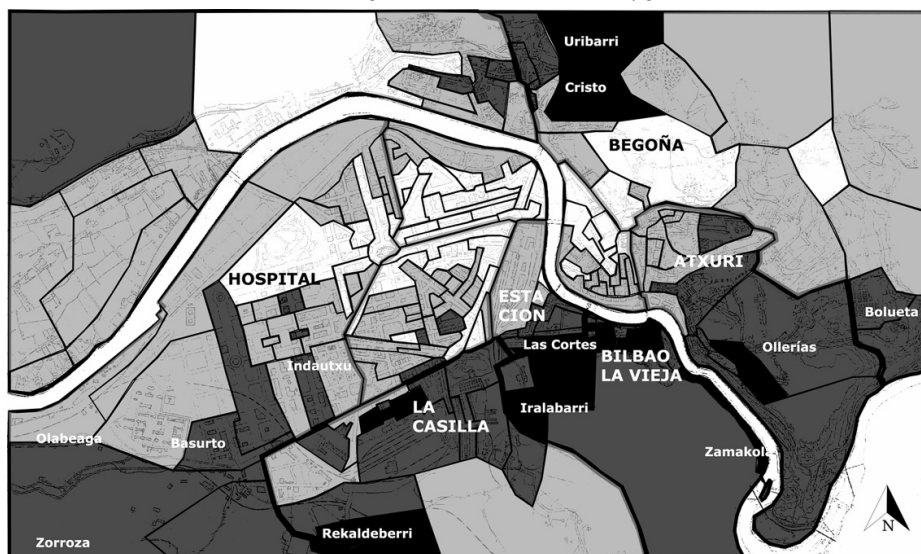


FIGURA 2.3.: FRENTE POPULAR EN 1936



Fuente: Elaboración propia a partir de *ahfb-bfba*. Bilbao Sexta 0131/028; administración de Bizkaia ar 00334/130, ar00341/001, ar00342/009; aj 02085/002. Leyenda: Blanco (0/24,9 %); Gris medio (25/49,9 %); Gris oscuro (50/74,9 %); Negro (+75 %).

El gran resultado de las izquierdas en las elecciones municipales de 1931 se articuló por medio de dos fenómenos diferenciados. Por un lado, la expansión de sus votantes por todos los distritos de Bilbao: solo en Hospital, especialmente en una parte de Indautxu, la prolongación oeste de la Gran Vía, obtuvieron menos del 35 % de los sufragios. Por otro lado, la persistencia de su hegemonía en las zonas obreras y populares. Esta hegemonía no se limitaba solo a las áreas tradicionales entre Bilbao la Vieja y Las Cortes, sino que se había extendido por todo el borde sur de la ciudad (Amezola, Rekaldeberri, Basurto, Zorroza), así como en la orilla opuesta de la ría, incluidas las áreas provenientes de los municipios anexionados en 1924: hacia el este en Ollerías (Atxuri) y Bolueta, y hacia el norte en todo el entorno de Urizarri. Algunas secciones de estas zonas alcanzaron cifras cercanas al 75 %, como Atxuri 6 y 7 (calles Ollerías Altas y Bajas) o Begoña 7 y 8 (calles Urizarri y Cristo).

Aunque los porcentajes alcanzados en los distritos tradicionales fueron más bajos que en 1920 (alrededor del 60/70 %), en varias secciones siguieron siendo extremadamente altos. Si también consideramos los votos del Partido Comunista, que se presentó fuera del bloque, algunas secciones superaron el 85 % del total: Bilbao la Vieja 3 y 9 (calles Miravilla y Zabala), y Estación 5 y 6 (calles Cortes, Laguna y plaza de la Cantera).

Muchas de estas tendencias se vieron reforzadas en 1936. En los distritos obreros tradicionales obtuvieron porcentajes cercanos al 65 %, cifras casi idénticas a las de toda la nueva periferia obrera del sur. También los bastiones de voto de izquierda en Urizarri y Ollerías se reforzaron y ampliaron. Hasta en 19 secciones electorales de la ciudad se alcanzó más del 75 % de los votos, las mismas que en 1931, además de algunas nuevas como Casilla 14 y 15 (Rekaldeberri) o Bilbao la Vieja 9 al 13 (Iturburu, Cantarranas y Urazurrutia).

Sin embargo, se observó un cambio significativo en el Ensanche. Mientras que en las secciones del oeste, la zona de expansión de Indautxu, hubo un aumento muy importante (cifras entre el 50 y el 70 %), se produjo un descenso significativo en todo el centro burgués a ambos lados de la Gran Vía, así como en la parte más acomodada del Casco Viejo (entre el 22 y el 31 %). Esto ocurrió exactamente en las mismas zonas donde la derecha había obtenido sus mejores resultados, lo que no es casualidad. Según el padrón de 1935, el perfil de los residentes en áreas de triunfo de las izquierdas seguía siendo el de una población con un alto porcentaje de inmigrantes (el 48 % de los cabezas de familia provenían de fuera del País Vasco y Navarra). Del mismo modo, aunque el porcentaje de trabajadores manuales de baja cualificación o no cualificados (HISCLASS 9-11) había descendido al 52,4 %, seguía siendo diez puntos superior a la media de la ciudad. La combinación de factores sociales y de origen parece ser clave en la definición entre derechas e izquierdas en Bilbao.

TABLA 4: ESTRUCTURA SOCIOPROFESIONAL MASCULINA DE BILBAO EN 1935 SEGÚN LA HERRAMIENTA CLASIFICATORIA HISCLASS, ORGANIZADO SEGÚN BLOQUE VENCEDOR EN CADA SECCIÓN ELECTORAL EN LAS ELECCIONES GENERALES DE 1936 (%) (15-64 AÑOS)

	BLOQUE CONTRAR. (%)	FRENTE POPULAR (%)	NACIONALISTAS %	MUNICIPIO DE BILBAO
1. 2. Directivos, propietarios y profesionales superiores	19,2	1,7	8,3	6,0
3. 4. Gerentes, profesionales y administrativos medios	22,8	9,5	17,4	13,3
5. Personal administrativo y ventas inferior	27,9	17,7	27,4	21,4
6. 7. Trabajadores cualificados y encargados	9,9	17,9	16,4	16,3
9. Trabajadores de baja cualificación	8,5	17,8	12,0	15,1
11. Trabajadores no cualificados	11,3	34,6	18,0	27,4
8. 10. 12. Trabajadores agrícolas	0,3	0,8	0,5	0,6
Totales	2.115	7.852	2.419	12.386

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de los padrones de habitantes. Clasificación a partir de códigos HISCO, en Van Leeuwen, Maas, & Miles (2002), en su versión española HISPA_HISCO: «Grupo de Investigación Consolidado: Trabajo, Instituciones y Género» [iug] Universitat de Barcelona. Historical International Standard Classification of Occupations. 2001 [https://bicodigos.wordpress.com]. Convertido a clasificación bisclass en base a Van Leeuwen & Maas (2011).

4.3. Las fuerzas Nacionalistas

Los nacionalistas se consolidaron como la segunda fuerza política en las elecciones de 1931, obteniendo el 27,4 % de los votos emitidos y representación en 8 de los 10 distritos. Previo a esto, habían estado compitiendo con las izquierdas por el liderazgo en el ayuntamiento bilbaíno, con resultados muy positivos. Los resultados favorables y la amplitud del voto nacionalista emitido reflejan la preparación y la estrategia en sus campañas electorales.

Esta fuerza emergente, que para 1920 había logrado expandirse desde el Bilbao tradicional hasta el primer Ensanche y su área de expansión (Hospital), aún en proceso de urbanización, encontraba resistencia solo en los Barrios Altos obreros, donde obtuvieron menos del 25 % de los votos, e incluso no presentaron candidatura en San Francisco.

Sin embargo, lo distintivo del voto nacionalista era su arraigo en el resto de la ciudad, tanto en los distritos burgueses y de clase media (donde oscilaron entre el 32 % y el 41 %), como en Atxuri, una periferia modesta y popular del Casco Viejo,

pero con una población mayoritariamente migrante de las provincias vascas o Navarra. Esto provocaba que, entre los empadronados en 1920 en viviendas de secciones electorales de victoria nacionalista, la mayoría de los cabezas de familia fueran originarios de Bilbao o del País Vasco y Navarra (58 %), en contraste con las secciones de la izquierda y similares a las cifras de las de la derecha. En cuanto al perfil social (Tabla 3), se ubicaba en un punto intermedio, cercano a la media de toda la ciudad.

FIGURAS 3: RESULTADOS DE LAS ELECCIONES DE 1920, 1931 Y 1936 POR SECCIONES ELECTORALES EN BILBAO (PORCENTAJES): NACIONALISTAS

FIGURA 3.1.: NACIONALISTAS EN 1920

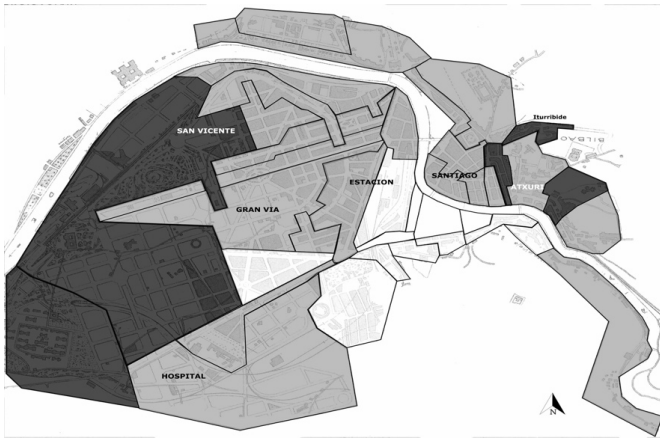


FIGURA 3.2.: NACIONALISTAS EN 1931

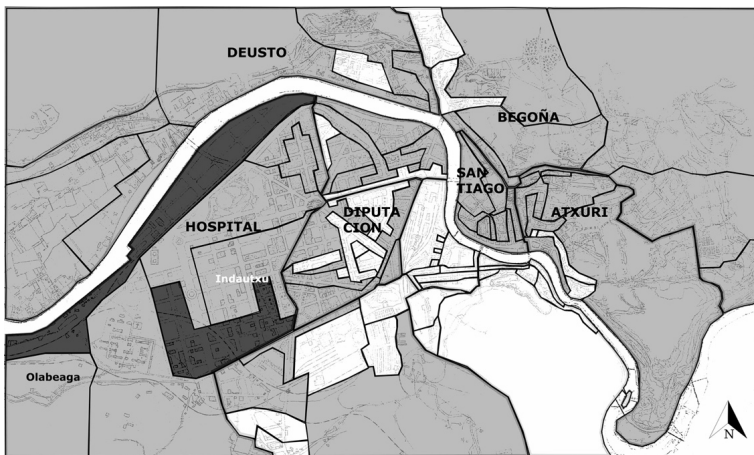
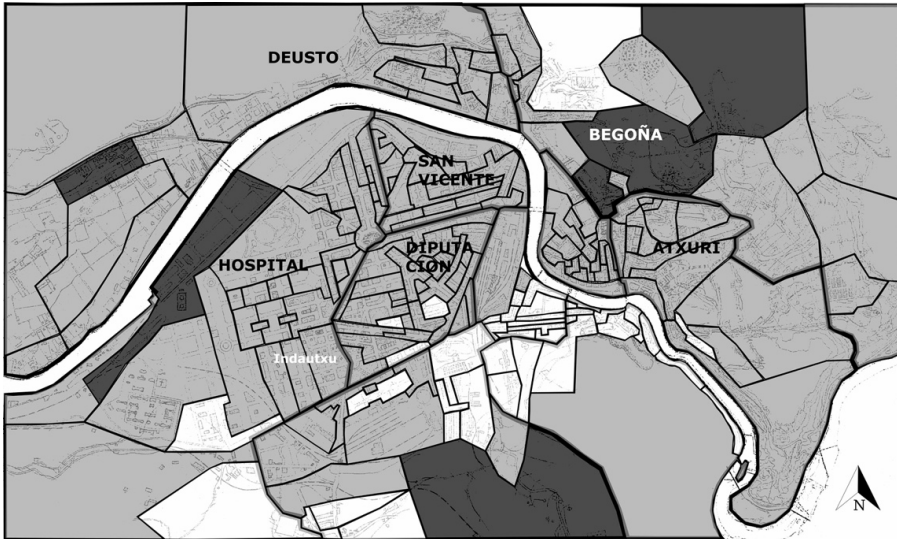


FIGURA 3.3.: NACIONALISTAS EN 1936



Fuente: Elaboración propia a partir *ahfb-bfba*. Bilbao Sexta 0131/028; administración de Bizkaia ar 00334/130, ar00341/001, ar00342/009; aj 02085/002. Leyenda: Blanco (0/24,9 %); Gris medio (25/49,9 %); Gris oscuro (50/74,9 %).

Ni el retroceso en el porcentaje de votos de 1931 ni la recuperación de 1936 modificaron estas tendencias. La debilidad de los nacionalistas en los barrios de Bilbao la Vieja, Cortes y San Francisco los mantuvo por debajo del 15 % en ambas citas. En cambio, como se aprecia en las figuras 3.2 y 3.3, conservaron cifras bastante homogéneas, con muy pocas excepciones, en el resto de la ciudad, tanto en zonas burguesas del Ensanche y áreas colindantes del Casco Viejo, como en las correspondientes a los municipios anexionados de Begoña y Deusto. Los porcentajes se mantuvieron en todos ellos entre el 25 % y el 41 %. Este rasgo constituye un aspecto clave del voto nacionalista en Bilbao, que lo diferencia claramente de las otras dos partes del triángulo político local.

Pese a ello, el origen geográfico de los residentes en secciones de dominio nacionalista en 1935 era casi idéntico al de los de la derecha, con un 68 % de cabezas de familia nacidos en Bilbao y el resto del País Vasco o Navarra. En cambio, el perfil social había cambiado desde 1920 hacia un perfil más cercano a las clases medias, con casi un 45 % de los activos masculinos encuadrados en los grupos HIS-CLASS 3-4-5, y un marcado descenso de los trabajadores manuales no cualificados.

5. CONCLUSIONES

El Bilbao en transición de la década de los años 20 da paso a una nueva realidad urbana, a una nueva sociedad que se plasma en torno a 1935 en la distribución

espacial de su población, en la composición profesional y cualificación de sus activos, en los comportamientos y actitudes políticas de sus habitantes. El centro de gravedad de la ciudad se ha trasladado al Ensanche, es la *city* financiera y de negocios, el centro burgués, pero también cada vez más residencia de una clase media acomodada y cualificada. Un anillo periurbano de base social obrera e inmigrante rodea tanto al casco antiguo como al moderno, en el que se intercalan los nuevos espacios productivos de la ciudad; puerto, fábricas y talleres que entran en conflicto con las funciones residenciales.

Ante esta «explosión» urbana, los actores políticos son interpelados con demandas insatisfechas de los vecinos: agua, saneamiento, escuelas y un largo etcétera de déficits cubrir, ligados a una ciudad en constante crecimiento. El contexto social y político golpea a las clases populares y modestas, los precios se elevan a causa de la Gran Guerra, los salarios no se adaptan al ritmo que impone la coyuntura, se avivan las reivindicaciones laborales, las huelgas y los conflictos en demanda de mejoras laborales y de vida. Y la gripe española, esa gran pandemia de tres años, azota a los barrios obreros bilbaínos.

Las fuerzas políticas alcanzan también nuevas cotas de representación, una vez rota la mayoría liberal a comienzos de siglo. La representación espacial de los resultados electorales dentro de la ciudad deja en evidencia la desigual implantación de cada uno de los tres bloques. Con las derechas cada vez más reducidas a las áreas centrales burguesas, las izquierdas dominando tanto los espacios obreros tradicionales como su expansión en el anillo periférico pero muy débiles en el centro, y los nacionalistas presentes en la mayor parte de la ciudad, excepto los barrios obreros tradicionales.

Sin lugar a dudas, el protagonismo recae en las izquierdas republicano-socialistas y los nacionalistas. Ambos constituyen bloques emergentes en avance, luchan en los comicios electorales por imponerse con sus programas. Pero ambos, aún respondiendo a perfiles sociológicos y de origen geográfico bien diferenciados, van acercando posturas, van postergando sus principios programáticos para llegar a mayores consensos en su gestión al frente de la administración local. Resulta evidente en el fomento e impulso de la política de vivienda obrera, también en el intento de controlar los precios de los artículos de primera necesidad, problemas ambos, sin embargo, no resueltos de forma definitiva. No fueron las únicas reivindicaciones que compartieron, en su gestión al frente del consistorio bilbaíno hasta la Segunda República abogaron asimismo por una mayor autonomía municipal.

REFERENCIAS

- AGIRREAZKUENAGA, Joseba y SERRANO, Susana (2002): *Bilbao desde sus alcaldes. Diccionario biográfico de los alcaldes de Bilbao y gestión municipal en tiempos de revolución liberal e industrial*. Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao, vol. I: 1836-1901.
- AGIRREAZKUENAGA, Joseba, ALONSO, Eduardo J., SERRANO, Susana, URQUIJO, Mikel y GIL, Javier (2003): *Bilbao desde sus alcaldes. Diccionario biográfico de los alcaldes de Bilbao y*

- gestión municipal, en tiempos de revolución democrática y social*. Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao, vol. 2: 1902-1937.
- AGIRREAZKUENAGA, Joseba *et al.* (2008): Bilbao desde sus alcaldes. Diccionario biográfico de los alcaldes de Bilbao y gestión municipal en la Dictadura. Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao, vol. 3: 1937-1979.
- ARTOLA BLANCO, Miguel (2014): «Ingresos, ocupaciones e identidades entre las clases altas: Madrid, 1930», *Revista de Demografía Histórica*, xxxii(ii), pp. 21-50.
- AZPIRI ALBÍSTEGUI, Ana (2000): *Urbanismo en Bilbao, 1900-1930*, Vitoria-Gasteiz: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- BASURTO, Nieves (2004): «La vivienda de alquiler en el Ensanche de los años 20», *Bidebarrieta*, 15, pp. 129-146.
- BASURTO, Nieves y PACHO, María Jesús (2012): «El proyecto de ensanche de Bilbao ¿verdadera intención de hacer ciudad?», *Kobie. Antropología cultural*, 16, pp. 111-129.
- BEASCOECHEA GANGOITI, José María (2003): «Jerarquización social del espacio urbano en el Bilbao de la industrialización», *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, vii, 146 (022).
- BEASCOECHEA GANGOITI, José María (2015): «Espacios sociales y mercado laboral cualificado en Bilbao, 1900-1930», en José María BEASCOECHEA y Luis Enrique OTERO: *Las nuevas clases medias urbanas. Transformación y cambio social en España, 1900-1936*. Madrid: Los Libros de la Catarata, pp. 142-69.
- BEASCOECHEA GANGOITI, José María y SERRANO ABAD, Susana (2019): «Una ciudad en transformación. Espacios sociales y nuevos comportamientos políticos en Bilbao (1900-1920)», en Manuel MONTERO (ed.): *La ciudad y el progreso. La construcción de la modernidad urbana*. Granada: Comares, pp. 165-90.
- BEASCOECHEA, José María; PAREJA, Arantza y SERRANO, Susana (2017): «New Actors in a Modern Services Sector. The City of Bilbao (1900-1930)», *History of Retailing and Consumption*, 3 (2), pp. 102-119. doi:10.1080/2373518X.2017.1329193.
- CARO CANCELA, Diego (2022): «Elecciones y parlamentos de la Segunda República», en Leandro ÁLVAREZ REY (ed.): *La Segunda República española, 90 años después (1931-2021): balances y perspectivas*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, vol. 1, pp. 17-44.
- CILLÁN-APALATEGUI, Antonio (1975): *Sociología electoral de Guipúzcoa (1900-1936)*. Donostia-San Sebastián: Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones.
- CILLÁN-APALATEGUI, M.^a del Coro (1984): «Sociología electoral de Álava, 1931-1936», *Cuadernos de Sección de Historia-Geografía*, 3, pp. 145-286.
- CORCUERA, Javier (1979): *Orígenes, ideología y organización del Nacionalismo vasco. 1876-1904*. Madrid: Siglo XXI.
- DE LA GRANJA, José Luis (1990): «El Bilbao de la República y la Guerra Civil. De la fiesta popular de 1931 a la derrota militar de 1937», en Juan Manuel GONZÁLEZ CEMPELLÍN y Arturo Rafael ORTEGA (eds.): *Bilbao, arte e historia*. Bilbao: Diputación Foral de Bizkaia, vol. ii, pp. 187-203.
- DE LA GRANJA, José Luis (2007). *El oasis vasco. El nacimiento de Euskadi en la República y la guerra civil*. Madrid: Tecnos.
- DE LA GRANJA, José Luis (2008 [1986]): *Nacionalismo y II República en el País Vasco. Estatutos de autonomía, partidos y elecciones: historia de Acción Nacionalista Vasca, 1930-1936*. Madrid: Siglo XXI.
- DE MIGUEL SALANOVA, Santiago (2017): *Republicanos y Socialistas. El nacimiento de la acción política municipal en Madrid (1891-1909)*. Madrid: Catarata.

- DE MIGUEL SALANOVA, Santiago (2018): «Madrid 1880-1930: procesos de inserción migratoria y de movilidad social. La aplicación de la metodología internacional hisclass al mercado laboral de la España urbana», *Scripta Nova Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, xxii (604), pp. 1-33. <https://doi.org/https://doi.org/10.1344/sn2018.22.20563>.
- DE MIGUEL SALANOVA, Santiago (2021a): «La ciudad como objeto político. Nacimiento y desarrollo de un laboratorio de socialismo municipal en Madrid», *Ayer*, 121, pp. 21-51. <https://doi.org/https://doi.org/10.55509/ayer/121-2021-02>.
- DE MIGUEL SALANOVA, Santiago (2021b): *La nueva política en la ciudad moderna. Movilización del voto y dinámica electoral en Madrid*. Madrid: Catarata.
- DE MIGUEL SALANOVA, Santiago (2022): «El ascenso electoral del socialismo en la era de una nueva política. Madrid, 1901-1920», *Historia y política*, 48, pp. 273-309. <https://doi.org/https://doi.org/10.18042/hp.2022.AL.07>.
- DE MIGUEL SALANOVA, Santiago (2023a): «El socialismo en los barrios altos de Bilbao. Hacia la creación de un cuerpo electoral propio desde la conexión con los intereses primarios de un vecindario obrero (1891-1901)», en Carlos HERNÁNDEZ QUERO y Álvaro PARÍS (eds.): *La política a ras de suelo. Politización popular y cotidiana en la Europa contemporánea*. Granada: Comares, pp. 211-231.
- DE MIGUEL SALANOVA, Santiago (2023b): «Socialistas en Bilbao. Dinámica electoral local y acción política municipal en el proceso de emergencia de una gran aglomeración urbana (1891-1905)», *El Futuro del Pasado*, 14, pp. 325-376. <https://doi.org/https://doi.org/10.14201/fdp.27315>.
- DE PABLO, Santiago (1989): *La 2.ª República en Álava. Elecciones, partidos y vida política*. Bilbao: UPV/EHU.
- DE PABLO, Santiago, MEES, Ludger y RODRÍGUEZ RANZ, José Antonio (1999 y 2001). *El péndulo patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco*. Barcelona: Crítica (2 vols.).
- ERKOREKA, Mikel, HERNANDO, Josu, ALONSO, Eduardo J. y ERKOREKA, Anton (2021): «Impacto económico, demográfico y social de la pandemia de gripe española en Bizkaia (1918-1920)», *Investigaciones de Historia Económica–Economic History Research*, 17, pp. 42-53.
- FUSI AIZPURUA, Juan Pablo (1975): *Política obrera en el País Vasco 1886-1923*. Madrid: Turner.
- FRIEYRO DE LARA, Beatriz (2024): «Oficiales españoles en la crisis de la Restauración (1903-1922). Un estudio social», *Historia Contemporánea*, 76, pp. 793-824. (<https://doi.org/10.1387/hc.23900>).
- GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel (dir.) et al. (1995): *Bilbao en la formación del País Vasco contemporáneo (economía, población y ciudad)*. Bilbao: Fundación BBV.
- GONZÁLEZ PORTILLA, M. (dir.) et al. (2001): *Los orígenes de una metrópoli industrial: la Ría de Bilbao*. Bilbao: Fundación BBVA (2 vols.).
- GONZÁLEZ PORTILLA, Manuel, GARCÍA ABAD, Rocío y ZARRAGA SANGRONIZ, Karmele (2011): «La zonificación social de la ría de Bilbao (1876-1930)», en Arantza PAREJA (ed.): *El capital humano en el mundo urbano. Experiencias desde los padrones municipales (1850-1930)*. Bilbao: Servicio Editorial UPV-EHU, pp. 15-43.
- MIRALLES, Ricardo (2021): *Indalecio Prieto y el movimiento socialista. Reforma, revolución y reconciliación nacional*. Madrid: Tecnos.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, Francisco Javier (2011): *Arquitectura racionalista en Bilbao (1927-1950). Tradición y modernidad en la época de la máquina*. Bilbao: UPV/EHU.
- OLABARRI, Ignacio (1978): *Relaciones laborales en Vizcaya (1890-1936)*. Durango: Leopoldo Zugaza.

- OTERO CARVAJAL, Luis Enrique y MARTÍNEZ LÓPEZ, David (eds.) (2022): *Entre huelgas y motines. Sociedad urbana y conflicto social en España*. Granada: Comares.
- OYÓN, José Luis (2001): *Barcelona 1930: un atlas social*, Barcelona: Edicions UPC.
- OYÓN, José Luis (2008): *La quiebra de la ciudad popular. Espacio urbano, inmigración y anarquismo en la Barcelona de entreguerras, 1914-1936*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- OYÓN, José Luis (2017): «Trabajadores catalanes y trabajadores inmigrantes: cenetismo, cuestión nacional y espacio urbano en Barcelona, 1930-1936», en José Luis OYÓN y Juanjo ROMERO (eds.): *Clase antes que nación. Trabajadores, movimiento obrero y cuestión nacional en la Cataluña metropolitana, 1840-2017*. Barcelona: El Viejo Topo, pp. 171-203.
- PACHO, María Jesús (2015): «Arquitectura y vivienda en los años veinte. Alojar a la clase media en Bilbao», en José María BEASCOECHEA y Luis Enrique OTERO (eds.): *Las nuevas clases medias urbanas: transformación y cambio social en España, 1900-1936*. Madrid: Catarata, pp. 224-240.
- PALLOL TRIGUEROS, Rubén (2013): *Una ciudad sin límites. Transformación urbana, cambio social y despertar político en Madrid (1860-1875)*. Madrid: Catarata.
- PENCHE, JON (2007): *Republicanos en Bilbao (1868-1937)*. Bilbao: UPV-EHU.
- PONCE ALBERCA, Julio (2020): *De las urnas a la República. Las elecciones municipales de 1931 en Sevilla*. Sevilla: Diputación de Sevilla.
- RADCLIFF, Pamela Beth (2004): *De la movilización a la Guerra Civil. Historia política y social de Gijón (1900-1937)*. Barcelona: Debate.
- RAMÓN ROS, Jorge (2023): *La ciudad de la buerta. Percepciones de Valencia en conflicto (1875-1910)*. Valencia: Publicaciones Universitat de València.
- REAL CUESTA, Javier (1991): *Partidos, elecciones y bloques de poder en el País Vasco, 1876-1923*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- RODRÍGUEZ RANZ, José Antonio (1994): *Guipúzcoa y San Sebastián en las Elecciones de la II República*. Donostia-San Sebastián: Fundación Kutxa.
- RUBIO POBES, COFO (Dir.) (2021): *El laberinto de la representación. Partidos y culturas políticas en el País Vasco y Navarra (1875-2020)*. Madrid: Tecnos.
- SERRANO ABAD, Susana y NOVO LÓPEZ, Pedro (2014): «Los ferrocarriles y la configuración urbana de Bilbao, 1850-1930», en Pedro NOVO y Arantza PAREJA (eds.): *Ferrocarriles y sociedad urbana en el País Vasco*. Bilbao: UPV/EHU, pp. 145-176.
- SERRANO ABAD, Susana y BEASCOECHEA GANGOITI, José María (2022): «Espacio urbano, conflicto social y movilización política en Bilbao en el primer tercio del siglo XX», en Luis Enrique OTERO CARVAJAL y David MARTÍNEZ LÓPEZ (eds.): *Entre huelgas y motines: sociedad urbana y conflicto social en España, 1890-1936*. Granada: Comares, pp. 179-202.
- SERRANO ABAD, Susana y HERNANDO PÉREZ, Josu (2022): «Alfabetización, modernización y desigualdad en Bilbao en el primer tercio del siglo XX», en Luis Enrique OTERO CARVAJAL y Santiago DE MIGUEL SALANOVA (eds.): *La educación en España. El salto adelante, 1900-1936*. Madrid: Catarata, pp. 199-214.
- UGARTE, Javier (1998): *La nueva Covadonga insurgente. Orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- ÚRRUTIA, Víctor (2008): «El barrio moderno de Iralabarri», en José Antonio PÉREZ PÉREZ (COORD.): *Bilbao y sus barrios: una mirada desde la historia*. Bilbao: Ayuntamiento de Bilbao, vol. 3, pp. 139-171.
- VAN LEEUWEN, Marco H. D., MAAS, Ineke y MILES, Andrew (2002): *HISCO: Historical International Standard Classification of Occupations*. Leuven: University Press.
- VAN LEEUWEN, Marco H. D. y MAAS, Ineke (2011): *HISCLASS: A Historical International Social Class Scheme*. Leuven: University Press.